

# MIRU RECONOCE LO QUE SIENTE

ESPAÑOL



**eligevivir**  
— SIN DROGAS —

## MIRU RECONOCE LO QUE SIENTE

Miru es un niño de Rapa Nui, una isla que queda en medio del océano Pacífico, frente a Chile, pero no tan al frente como la casa de tu vecina, sino que mucho más lejos. Está tan lejos que, para llegar, hay que ir en avión y volar por casi seis horas.

Las mismas seis horas que tarda la familia de Miru en cocinar un rico *‘umu*, que es un curanto tradicional de la isla y que se come en ocasiones importantes... Como la de hoy, pues nacerá Koa, la hermanita de Miru.

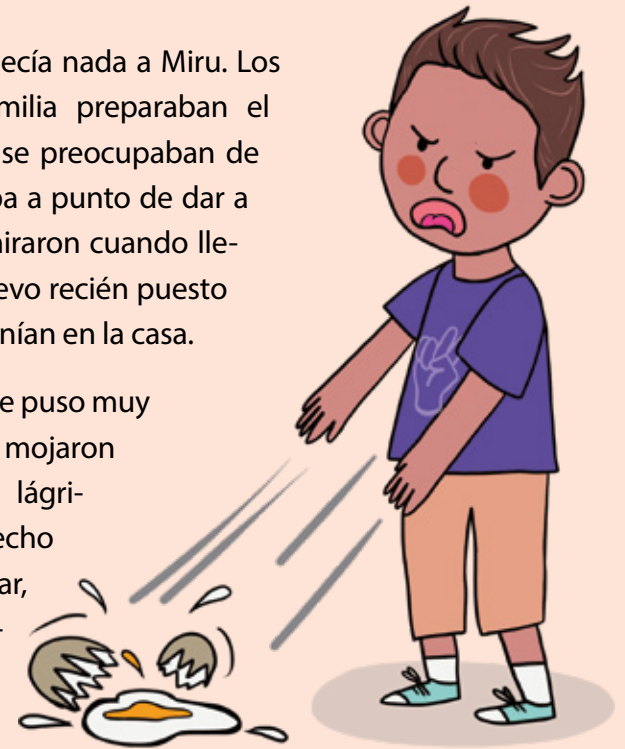
Hace algunos meses, mientras ella crecía en la guatita de su mamá, Miru sentía muchas ganas de conocerla y pensaba en ella todo el tiempo.

Cuando iba a pescar con su papá, buscaba conchitas para hacerle un hermoso collar. Junto a su abuelo, que hacía artesanías, Miru le hizo una linda figura con hojas de palmera. Todos lo felicitaban, le decían que tenía mucho *mana*, que es la energía vital que tienen las cosas, las plantas, los peces, los animales y las personas que viven en Rapa Nui.



Pero hoy nadie le decía nada a Miru. Los hombres de la familia preparaban el *‘umu* y las mujeres se preocupaban de su mamá que estaba a punto de dar a luz. Ni siquiera lo miraron cuando llegó con un lindo huevo recién puesto por la gallina que tenían en la casa.

Miru se sintió solo, se puso muy triste y sus ojos se mojaron con dos pequeñas lágrimas. Después, su pecho se empezó a calentar, su cara se puso colorada y, sin pensarlo, arrojó el huevo al suelo y salió corriendo de la casa.



Sentía cómo su *mana* se hacía cada vez más débil, hasta que llegó cansado a Tahai, un lugar sagrado donde se encuentran los *mōai*, esas esculturas de piedra tallada que representan a las primeras personas que habitaron la isla y que les cuidan de todo lo malo que pueda venir de afuera. Miru pidió permiso para entrar y se sentó.

Sentía tantas cosas que ni siquiera podía comprender lo que le pasaba. De pronto, vio en el suelo dos ojos hechos de coral. Eran del mōai que estaba junto a él. Cuando se los puso, el rostro del mōai cobró vida y comenzó a hablar con una profunda voz:

*Tranquilo, pequeño Miru, todo está bien. Estás sintiendo muchas emociones y debes saber que, así como todas las cosas, ellas también tienen sus nombres.*

*Cuando hacías regalos para tu hermanita, reías y cantabas. Esa emoción se llama alegría y nos hace muy felices.*

Miru sonrió al recordar el lindo collar que había hecho.

*Y hoy, cuando pensaste que nadie te miraba ni ponía atención al lindo huevo que le llevaste a tu hermanita, tu cuerpo sintió que perdía fuerzas y tus ojos se llenaron de lágrimas. Es porque sentiste una emoción llamada tristeza.*

Al escuchar esto, Miru sintió cómo sus ojos estaban a punto de llorar nuevamente.



*Luego, pensaste que todo estaba mal, por eso apretaste tus manos, quisiste gritar y rompiste el huevo. Esa emoción se llama rabia y también aparece cuando necesitamos defendernos de la injusticia.*

*Todas las emociones que has sentido y vas a sentir en tu vida, son muy importantes y están bien, porque cada una de ellas sirve para algo.*

*Lo importante es expresarlas de una manera en que tú te sientas bien y que, quienes te quieren, te puedan entender y ayudar. Ahora respira profundo y sigue adelante, Miru. Tu familia te está esperando y tu hermanita Koa seguro que desea conocerte.*

Miru, que ahora se sentía más tranquilo, le agradeció al mōai y se fue a casa.

Por el camino encontró a su papá que lo estaba buscando. Se abrazaron fuertemente y Miru se dio cuenta de que su papá estaba sintiendo la emoción llamada tristeza, pero después de abrazarlo, observó que ya no estaba triste y que una linda sonrisa iluminaba su rostro.

Volvieron juntos a casa para celebrar el nacimiento de Koa, y también a Miru, que desde ahora será el hermano mayor de la nueva integrante de esa hermosa familia.





**eligevivir**  
— SIN DROGAS —